

LAS FUERZAS ARMADAS COMO ÉLITE MODERNIZANTE EN ALGUNAS SOCIEDADES EN TRANSICIÓN DEL MEDIO ORIENTE

VIRGILIO RAFAEL BELTRÁN

1. CONDICIONES QUE CONSTITUYEN A LAS FUERZAS ARMADAS EN VANGUARDIA MODERNIZANTE

El Siglo XX ha presenciado un fenómeno insólito: la actuación de los ejércitos como élite modernizante que trata de cambiar la estructura de la sociedad de la que forma parte. No se trata ya de un instrumento institucional al servicio de la estructura de poder y como parte integrante de la misma, sino de una actuación sustantiva por la cual la fuerza armada opera como institución autónoma, hasta cierto punto autosuficiente, transformando la estructura de poder vigente, suplantándola muchas veces para, desde allí, dar a la sociedad los impulsos políticos necesarios para modernizarla.

La frecuencia más alta de este tipo de fenómeno se aprecia en los países del Tercer Mundo -Asia y África- de muy especial manera en el Medio Oriente musulmán. En esta última área, la revolución egipcia ofrece en estos momentos la trayectoria casi completa de lo que se podría establecer como el proceso de modernización encabezado por el ejército.

Como se dijo, la imagen de los hombres de uniforme como líderes dinámicos del cambio social y, más precisamente, de la modernización a occidentalización, es propia de este siglo. En las áreas antedichas el impacto de la civilización occidental ha producido transformaciones con infinidad de consecuencias sociales, la mayoría de ellas como verdaderos enclaves más o menos aislados dentro de una sociedad substancialmente tradicional. Del conjunto de procesos de aculturación, los que afectan al orden militar son, precisamente, los más profundos.

Los ejércitos creados por las administraciones coloniales y por los países nuevos al ir adquiriendo su soberanía aparecen como las instituciones más modernas de esas sociedades.

Tanto bajo el dominio extranjero como después de la independencia, los ejércitos fueron beneficiarios preponderantes en la adjudicación de recursos escasos en los países subdesarrollados como lo son la educación, los conocimientos técnicos, el cuidado de la salud, el material moderno, los ingresos individuales, etc.

Los ejércitos, en este contexto, presentan una peculiar relación entre los elementos tradicionales y modernos, entre el ritualismo y la racionalidad. El individuo que ingresa en sus filas soporta, con un número mucho más reducido de experiencias traumáticas, el cambio del tipo de relaciones tradicionales al tipo de relaciones modernas. La disciplina es concordante con el ritual de las sociedades tradicionales y protege al individuo, por su autoritarismo, de la posible anomia del cambio al entrar en una organización de tipo burocrático y secular.

Este predominio de la racionalidad instrumental en los ejércitos de los países subdesarrollados podría explicarse por el hecho de que ellos han tomado como modelo a los ejércitos europeos, que corresponden a sociedades altamente industrializadas.

Esta penetración de las pautas de obrar y pensar provenientes de una sociedad desarrollada hace que los ejércitos, comprendan y aspiren, en ciertas circunstancias, al cambio tecnológico general, correlativo a las necesidades de una fuerza armada moderna.

También ha de notarse que los ejércitos estructurados según pautas modernas, necesitan de gran cantidad de especialistas y técnicos (ingenieros, administradores, químicos, médicos, psicólogos, planificadores, etc.) que ya sobrepasan en número a importancia a los combatientes efectivos.¹

La Segunda Guerra Mundial, que dio lugar al nacimiento de muchos de los nuevos estados, produjo a su terminación un surplus de armamentos a instrumental técnico que se dirigió a equipar a las nuevas fuerzas armadas. A ello agréguese la acción de las misiones militares, en especial norteamericanas, y las condiciones propias de la guerra fría y se explicará, en muchos casos, la súbita modernización de las fuerzas armadas de los países subdesarrollados.

La moderna necesidad de oficiales técnicos en los ejércitos de estos países hace necesario a los primeros orientarse hacia modelos más desarrollados y externos a sus sociedades. Esto los provee de una sensibilidad especial hacia las necesidades del progreso y el

¹ **Morris Janowitz Sociology and the Military Establishment**, Russell Sage Foundation, New York, 1959, Cap. II.

cambio tecnológico, que resultan concordantes con las aspiraciones de otros grupos -intelectuales, incipiente burguesía industrial, clase media- que pueden actuar eventualmente como aliados políticos de los militares y además ocasiona una expansión del horizonte de interés hacia un desarrollo general del país que respalde industrialmente el poderío militar.

Lucian W. Pye² formula tres rasgos que parecen hacer a los ejércitos más dinámicos en las demandas de cambios:

1. Los ejércitos, por naturaleza, son instituciones rivales. Su función última es probarse los unos contra los otros. Ello lleva al soldado a comparar su organización con las otras. Así tiene un conocimiento de los standards internacionales y sensibilidad por las debilidades de su sociedad.

2. Hay ejércitos que, en lo concerniente a racionalidad, son organizaciones eficientes, pero están relativamente inmunes a la prueba pragmática de eficiencia en la realidad. Son creados para contingencia futuras y en muchos países subdesarrollados esas contingencias nunca han sido enfrentadas. Otras instituciones modernizadas en esos mismos países deben afrontar en cambio problemas diarios y el ajuste constante a las condiciones reales. Los ejércitos, al igual que en Occidente, viven en un mundo hipotético, planeando guerras que quizás nunca ocurrirán. En los nuevos países los ejércitos pueden dedicarse sin tropiezos a modernizarse y ser más eficientes sin mirar demasiado a la realidad.

3. Los ejércitos siempre permanecen a cierta distancia de sus sociedades civiles y aún se espera que tengan usos, actitudes y juicios propios. Se hallan lejos, sino completamente aparte, de ciertos problemas del gobierno civil. Así, no suelen ser conscientes de las dificultades que presenta la modernización de otros segmentos de la sociedad, en la creencia de que todo problema puede ser superado si se imparte la orden adecuada.

Dentro del contexto de los países subdesarrollados del área, el buen soldado es un hombre modernizado en mayor grado que el resto de su sociedad, salvo algunas excepciones. La institución militar socializa con eficacia al individuo en el pasaje de relaciones de tipo tradicional (adscriptivas, particularistas, difusas y afectivas) a

² Armies in the Process of Political Modernization , incluido en John J. Johnson, ed. **The Role of the Military in Underdeveloped Countries**, Princeton University Press, Princeton, New Jersey, 1962.

relaciones de tipo moderno (adquisitivas, universalistas, específicas y afectivamente neutrales) en un proceso de aculturación relativamente acelerado.³

Sin embargo y contrariamente a los problemas que surgen en el fenómeno de urbanización, por ejemplo, cuando afecta a grupos tradicionales, el proceso militar provee a los individuos de un alto grado de seguridad psicológica, toda vez que los ajustes necesarios son tratados explícitamente. Además en el ejército el sujeto -con un marco de referencia muy claro- puede prever con cierta seguridad los resultados de su conducta y entrenamiento, cosa que no le ocurre al inmigrante rural-urbano.

También debe señalarse que la educación militar moderna suele contener la enseñanza de habilidades que pueden ser valiosas para el desarrollo económico social global y que, por otra, parte, acostumbran al hombre a pensar y formar actitudes fuera de los antiguos marcos tradicionales, mediante pautas que luego puede transferir al resto de la sociedad.

El ejército contribuye asimismo a romper las lealtades de tipo local, familiar, religioso o de casta; imponiendo al individuo una identificación con la nación como un todo. Junto al aprendizaje del patriotismo se conocen las dimensiones de la propia sociedad y se internaliza la relación esfuerzo-recompensa como mecanismo de comportamiento y pauta valorativa que luego podrá extenderse a toda la sociedad. De esta manera, dentro de una sociedad tradicional, donde predominan los status adscriptivos, se van incorporando personas que juzgan y valoran en términos de status adquiridos.⁴⁴

El mecanismo esfuerzo-gratificación puede hacer, por un lado, que la gente vea en el ejército una organización justa, merecedora de su lealtad y a pedir que la misma forma de justicia se aplique a toda la sociedad y, por otro, que los que arriban a las altas posiciones

³ Omito el par interés comunitario /interés propio , ya que entiendo que uno de los rasgos típicos de la institución militar es la orientación de las relaciones hacia el interés comunitario o de grupo. En ella todo el sistema de pautas, normas y valores se dirige a la preservación a integridad del grupo, tanto en su aspecto de operatividad bélica como en el de esprit de corps .. Este rasgo como el de la alta densidad dinámica del grupo tiene obvias implicaciones políticas.

⁴ Sobre la importancia de la flexibilidad del sistema de status. ver .S. N. Eisenstadt Modernización: Crecimiento y Diversidad , Desarrollo Económico, Vol.3, Nº 3, pp. 423 - 452.

militares por ese procedimiento; sean hostiles respecto de quienes gozan de altos status en la sociedad civil sin el esfuerzo correspondiente.

Finalmente, Pye⁵ caracteriza la relación entre líderes civiles y ejércitos en tres tipos de posibilidades:

1. Pauta de desarrollo por la cual los militares salen a la palestra en razón de que, en una disrupción social, ellos representan el único elemento organizado capaz de competir por el poder y de formular una política general. Es el caso de algunos países del Medio Oriente, donde la influencia occidental rompió las instituciones republicanas, dejando al ejército como la única estructura moderna y efectiva en toda la sociedad (Medio Oriente, China en 1911).

2. Países en los que los militares, si bien abrazan la causa de la democracia, actualmente monopolizan el escenario, forzando a toda élite civil emergente a concentrarse en actividades económicas y sociales (Tailandia).

3. La categoría más amplia. Países en donde la organización y estructura de la democracia existen, pero no funcionan efectivamente. El proceso de modernización ha sido retardado hasta tal punto que el ejército, la organización más moderna de la sociedad, asume el control. En estos casos hay un sentimiento de quiebra en el país y los militares son vistos como los posibles salvadores.

En los tres casos ha de tenerse en cuenta la situación internacional.

2. CONTEXTO Y ÉLITE EN EL MEDIO ORIENTE ÁRABE EN TRANSICIÓN

Comprendiendo la exposición precedente un campo muy vasto y de proposiciones muy generales, relativas a los países subdesarrollados de Asia y África, trataremos de circunscribir el área en estudio a los países del Medio Oriente musulmán, donde la intervención y el gobierno de los militares como fuerza modernizadora alcanza su más alto nivel. El núcleo focalizado es el de tres países: Egipto, Siria a Irak, sin perjuicio de hacer referencia a otros, especialmente Turquía.

⁵ Op. cit., pp. 84/85.

Tomaremos para el análisis dos categorías de contenido global, propuestas por G. Germani:⁶

a) el contexto general; b) la élite.

a) *El contexto general* implicado comprende los siguientes rasgos principales:

1. Se trata de estados nuevos, que han adquirido su independencia formal⁷ o real recientemente y cuya maquinaria de gobierno se enfrenta con los graves problemas de la transición hacia la modernidad y el reemplazo de élites.

2. Sus tradiciones políticas no incluyen al gobierno democrático representativo o son democracias del tipo con participación limitada .⁸

3. Una parte de su élite se halla comprometida en modernizar la sociedad.

4. El conjunto de las lealtades personales se dirigen hacia el parentesco y los focos locales. El sentido de pertenencia a la nación como un todo es inexistente o muy frágil.

5. El tipo de estratificación es de una amplia base agraria, frente a las capas altas urbanas, donde el predominio se comparte entre la oligarquía local y los extranjeros de la potencia dominante.

6. La clase media urbana es reducida. La estructura económica brinda escasas posibilidades de ocupación en el sector terciario moderno y mayor en el terciario tradicional. Falta o es muy pequeño el estrato de obreros industriales.

7. El sistema político no cumple adecuadamente las funciones de ingreso y producto⁹ con respecto a los grupos existentes.

8. No hay tradición de conflictos disciplinados entre los grupos y las instituciones que podrían canalizarlos están muy poco desarrolladas. Tampoco se percibe claramente la separación entre el poder civil y el poder militar.

⁶ Mesa redonda auspiciada por el Instituto de Desarrollo Económico y Social, sobre, Peronismo y Varguismo , en la Facultad de Filosofía y Letras el 20-XII-63-

⁷ La independencia de Egipto, sólo sujeta a cuatro reservas, fue acordada por Gran Bretaña el 28-II-1922. La de Irak se produjo como consecuencia del Tratado Anglo-irakés del 30-IV-1930 y su admisión en la Sociedad de las Naciones el 3-X-1932. El mandato francés sobre Siria y Líbano finalizó el 3-I-1944.

⁸ Tipología de. G. Germani en **Política y Sociedad en una Época en Transición**, Paidós, Buenos Aires, 1962, Cap. V.

⁹ Ver Gabriel Almond, **The Politics of Developing Areas**, Princeton University Press, Princeton, New Jersey, 1960, Introduction.

9. Se trata de economías estancadas, que no ofrecen oportunidades para la movilidad social. Los jóvenes más ambiciosos entran en la única institución que se halla en permanente expansión y brinda las mejores posibilidades para el ascenso social: el ejército. Descendientes de pequeños comerciantes, empleados y agricultores, son conscientes del abismo que separa a los ricos y a la élite política del resto de la población. Así, se va reforzando una institución con poder físico para actuar, a la que ingresan personas no identificadas con el régimen vigente y que sufrirán una aculturación modernizante.

10. Los intelectuales son de dos tipos: a) tradicional, que manipulan los valores y símbolos literarios, religiosos, etc., ancestrales; b) moderno, generalmente educados en Occidente o por maestros occidentales. Con pocas oportunidades de encontrar ocupación en el sistema, sensibilizados favorablemente a lo que signifique organización racional y planificación. Inquietos por recorrer en el menor tiempo posible la distancia que separa a su país de las sociedades desarrolladas. Frecuentemente son nacionalistas y populistas.

11. Las grandes ciudades son los centros de innovación, tanto tecnológica como política. El campo lleva una vida oscura y dependiente. Muchos oficiales provienen de familias campesinas y aldeanas y participan del clivaje emotivo entre la ciudad y el campo, identificando a la primera como el centro de la corrupción política y de la penetración imperialista extranjera.

12. Estos países se encuentran en los sectores más bajos de la escala del ingreso per capita mundial. La clase empresaria es del tipo predominantemente mercantil y financiero. Las industrias, si existen, son en su mayoría de propiedad extranjera o controladas por la banca o las concentraciones industriales o financieras del extranjero. Los empresarios locales pueden sostener algunas industrias pequeñas y, en su mayoría, dependientes del flujo de las exportaciones de materias primas.

13. La tendencia, en cuanto a estructura de autoridad, es que ésta sea jerárquica y sagrada, circulando por los canales de parentesco, linaje, religioso y local. Esta pauta jerárquica favorece la aceptación del gobierno de una institución jerárquica por excelencia: el ejército.

14. La gran brecha entre la clase alta y el resto de la población hace necesaria -en la transición- alguna especie de democracia tutelar. En la situación pre-transicional hay una alta concentración de

intereses a iniciativas en la élite gobernante, que perdura durante la transición hasta que -de ser obtenida ésta- se logre una mayor dispersión de intereses e iniciativa en todo el cuerpo social.

18. En el período de nacimiento y desarrollo de los nuevos países, los políticos nacionalistas suelen enfrentar a la élite tradicional con banderas de progreso y populismo en una política de intransigente oposición. Conseguido el debilitamiento de aquella, es muy frecuente que los antiguos opositores se hallen incapacitados para una tarea constructiva y conciliadora que incorpore pacíficamente los intereses de los grupos a las decisiones de gobierno.

16. En casi todos los casos, es imprescindible la presencia de una, personalidad de tipo carismático y autoritario, que permita la unificación de lealtades en un punto, dando la posibilidad -en la etapa siguiente- para la transferencia de dichas lealtades a un orden de valores objetivo y racional por pasaje de objeto. La modernización política implica la capacidad de aceptar un sistema de dominación racional.¹⁰

b) *La élite.*

Una primera pregunta se presenta cuando se comprueba la pertinaz actuación de los ejércitos en los movimientos modernizadores del Medio Oriente: ¿qué motiva ese liderazgo militar? Una parte de la respuesta podría encontrarse en lo expresado en el apartado anterior; otra se relaciona con una peculiaridad exclusiva del Medio Oriente árabe: su antigua pertenencia al Imperio Otomano.

La dominación turca se caracterizó no sólo por su severidad para con los pueblos conquistados, sino por la carencia absoluta de intención de formar una clase instruida dentro de las sociedades que conquistó. Contrariamente al colonialismo inglés, por ejemplo, no creó una *intelligentsia* civil, letrada, política y administrativa. De esta manera, al ceder sus posiciones a las potencias europeas que la reemplazaron luego de la Primera Guerra Mundial, el grueso de la influencia modernizante, como ya se ha visto, recayó en las fuerzas armadas, donde además se concentró buena parte de la juventud dinámica de los sectores medios del área.

Un fenómeno análogo se produjo -como para certificar la hipótesis- al partirse la India británica en dos estados al terminar el dominio

¹⁰ Conf. Max Weber **Economía y Sociedad**, I Parte-Teoría de la Organización Social F. C. E., México, 1944.

inglés. En India, los no musulmanes aceptaron la educación y la penetración cultural inglesa con más facilidad, obteniendo al momento de la independencia una intelligentsia administrativa y política capaz de llevar adelante el nuevo estado mediante instituciones civiles. Los musulmanes, en cambio, más renuentes a la docencia de la potencia colonial, tuvieron muchas menos personas preparadas en aquellas habilidades. En consecuencia y como en el Medio Oriente, en Pakistán, el ejército debió actuar, de estructura de sostén y desarrollo; cumpliendo buena parte de las funciones políticas y administrativas bajo la conducción del general Ayub Khan.

En otros países musulmanes en transición; como Marruecos, Argelia y Túnez, la dominación europea más prolongada permitió la formación de élites políticas, sindicatos, partidos e instituciones civiles con la suficiente capacidad continuadora.

En todos ellos el ejército, si bien es una institución de primera línea, se encuentra sometido al poder civil hasta la fecha. Algo análogo sucedió en el África Sud-Sahariana, aunque en 1963-1964 se han presentado ejemplos de inquietud militar.

En el Cercano Oriente donde caían reyes y los terratenientes y la burguesía tradicional se replegaban de sus posiciones de poder, donde aún no se hallaban estructurados los sectores medios modernos; donde casi se carecía de obreros industriales y el campesinado no contaba, el ejército ha tenido que ser, el instrumento político por excelencia:

Manfred Halpern¹¹ formula la tesis que coloca a los ejércitos modernizante del Medio Oriente como vanguardia de lo que denomina la nueva clase media. Está sería una clase de asalariados, esencialmente no propietaria, que no puede por sí misma reunir los recursos en dinero, organización y hombres para provocar el cambio y que presiona por la creación de nuevas posibilidades ocupacionales en una estructura que, tal como se encuentra, no las ofrece.

Es una clase para la que las conexiones familiares no ayudan para la búsqueda de status y oportunidades, que se halla bastante desarraigada del pasado y que tiene ocupaciones o habilidades modernas disponibles y las quiere emplear o expandir. Según Halpern, el ejército estaría integrado en su mayoría por miembros de esa clase y obraría como vanguardia de la misma.

¹¹ Middle East Armies and the New- Middle Class , incluido en John J. Johnson; ed., The Role of the Military... Op. cit.

Para Hassan Riad¹² la revolución egipcia , desencadenó un proceso de fusión entre la alta y pequeña burguesía. El estado nasserista expresaría el ascenso de la pequeña burguesía representado por el clan de Oficiales Libres, que emprende la absorción de la vieja clase burguesa aristocrática y se transforma progresivamente en una nueva clase dirigente que este autor llama burguesía de Estado .

La hipótesis del ejército como brazo armado de los nuevos sectores medios parece coherente *prima facie* frente a los datos históricos. En Turquía, el movimiento de los jóvenes turcos , que se desarrolló entre 1889 y la revolución kemalista, es un movimiento de sectores medios nacionalista, modernizante, renacentista, y occidentalizante. Ataturk, como Nasser luego en Egipto, le dará efectividad política y llevará a dicha ideología a sus últimas consecuencias.

Fenómeno análogo presentan -aunque más difusamente- los sucesivos golpes de estado irakeses de la década del treinta. El régimen del general Kassem, al verse obligado por las circunstancias a acentuar su carácter izquierdista, fue derrocado en 1963 por una organización política de sectores medios: el Ba ath (Partido del Renacimiento Árabe).

Veamos algo más de estas élites militares del Medio Oriente. Ya hemos apuntado las razones por las cuales el contexto social presiona hacia el ingreso a la cámara militar a los jóvenes más ambiciosos y ávidos de ascenso social. Cuando una economía en expansión permite la existencia de canales de ascenso social en el medio civil, las posibilidades de un estrato de jóvenes oficiales, en oposición al régimen imperante y alejados políticamente del contexto se hace menor.

También señalamos los contactos con la técnica y demás elementos seculares y modernos, a que obliga la instrucción militar. Estas circunstancias permiten a los militares eludir el círculo de lo tradicional. Los oficiales, provenientes en su mayoría de los estratos medios, no se hallan enlazados con los intereses oligárquico-coloniales. Reclutados de todos los puntos del país, manejan una simbología nacional, no identificándose, por lo general, con partidos, facciones o grupos locales.¹³

¹²En Egypte, Société Militaire et Capitalisme d'Etat , Revolution, sept. 1963, N 1

¹³ ¹³Sobre este punto es muy interesante el discurso pronunciado por el General Abdel Karim Kassem el 1-V-1959, incluido en Principies of the 14th July Revolution, Bagdad, 1960, cuyo extracto publicó Paul E. Sigmund Jr. en The Ideologies of the

Las pautas de la educación militar les hacen desarrollar cierto puritanismo que rechaza la negociación y la corrupción de los políticos a quienes, por esas razones y su ineficacia, desprecian.

Tampoco se hallan atados, al menos en principio, a ideologías rígidas o expresas. Sus objetivos primarios son la obtención de un estado moderno y las condiciones para un gobierno democrático en el sentido de gobierno para el pueblo, sino que esto incluya, normalmente, la existencia de políticos profesionales. Su misma educación dentro de un rígido orden jerárquico que no admite contradicciones les hace muy poco aceptable la idea de una oposición dentro del mecanismo de gobierno, que asimilan a un orden planificado de tipo de Estado Mayor sometido a un comando único.

La situación que ya hemos recordado, en cuanto a la absorción por el ejército de los jóvenes más dinámicos de los sectores medios, se hace patente cuando se admite la entrada a las academias de formación de oficiales a las personas provenientes de dichas capas sociales. En Egipto, por ejemplo, ello no ocurrió hasta 1936, junto con una redistribución parcial del poder interno que dio mayor participación a los sectores medios (movimiento Wafd).

Sobre esta cuestión dice Majid Khadduri:¹⁴ Con bastante frecuencia profesores o abogados; no satisfechos con su profesión o creyendo que sus ambiciones podrían cumplirse mejor en el ejército, ingresaron en las escuelas militares concretando sus carreras públicas en el servicio militar. El general Naguib no es el único que tenía conocimientos de leyes antes de entrar en el orden militar, y los que durante un tiempo se desempeñaron como maestros pueden ser contados por centenares. Agreguemos que Nasser también hizo estudios de abogacía antes de entrar al ejército.

En Egipto en menos de veinte años desde que el cuerpo de oficiales fue abierto a todas las clases, su composición cambió radicalmente. A este respecto apunta el General Naguib: Excepto la familia real, no había aristocracia y las clases de terratenientes y comerciantes que podían haber conducido a las fuerzas armadas estaban muy ocupadas gozando de sus riquezas para incomodarse

Developing Nations, Praeger New York-London, 1963. Kassem identifica al ejército con toda la nación, descartando la existencia del pluripartidismo. El ejército es el partido de toda la nación.

¹⁴ The Role of the Military in Middle Eastern Politics, Amer. Pol. Science Review, Junio 1953, p. 517.

con el servicio militar. En consecuencia el cuerpo de oficiales estaba compuesto en su mayoría por hijos de empleados públicos y de soldados, y por nietos de campesinos .¹⁵

Hay una cosa bien clara en los países del área considerada: siempre hay más solicitudes de ingreso a las academias militares que vacantes. Fenómeno análogo ocurre con las burocracias civiles.

El status del militar en el área es más bien alto, percibe ingresos superiores a los medios y goza de servicios sociales anejos a su Condición (servicio sanitario, pensiones, etc.). La tradición militar árabe, por otra parte, refuerza el prestigio de los que hacen profesión de las armas.

Por lo general, las carreras de los oficiales son rápidas. Los Coroneles tientan el acceso al poder político en la década de sus treinta años. Los Mayores y Tenientes Coroneles, que se hallan en los últimos años de su década de los veinte años y entrando en la de los treinta, parecen demasiado jóvenes para encabezar golpes, pero forman el cuadro estructural de los gobiernos militares con mucha eficacia como en el caso egipcio. La presencia de Generales en el comando efectivo de los movimientos militares no es frecuente. Quizá esta ausencia pueda explicarse por los lazos que ligan a estos oficiales con el régimen imperante y el conjunto de elementos informales que se incluyen entre los requisitos para el ascenso, formando una barrera para los Coroneles que quedan, de esa manera, hasta cierto punto marginados de las cimas de las estructuras del poder.

3. LAS CONDICIONES DE LA INTERVENCIÓN MILITAR

a) *La Alienación de los Militares.*

Stanislav Andreski¹⁶ comentando la tesis expuesta por Mosca en *Elementi di Scienza Politica* , apunta que, donde las fuerzas armadas son la clase gobernante , obviamente no puede hacerse cuestión sobre su subversividad. Esta pregunta surge cuando hay diferenciación entre el orden militar y el orden civil. Mosca señalaba como particularidad de la civilización occidental, la integración de las

¹⁵ Egypt's Destiny, New York, 1955, pp. 14/15.

¹⁶ Conservatism and Radicalism of the Military , **Archives Européennes de Sociologie**, T. II, N 1, 1961.

fuerzas armadas con el cuerpo político, en el sentido de que el cuerpo de oficiales se halla integrado en la clase gobernante, según la terminología de este autor.

Andreski señala que una fuerza armada se hace subversiva, en el sentido de actuar para promover el cambio en la estructura de poder, cuándo sus oficiales se hallan desconectados, rechazan o desprecian al estrato gobernante, separándose del mismo.¹⁷

Otra observación -que se vincula con lo expresado más arriba- es que la integración es más frecuente entre los generales y la clase gobernante, mientras que los oficiales de menor jerarquía pueden estar más fácilmente alienados de la estructura de poder y del sistema operante en un momento dado. Dice Andreski: Los muy escasos intentos de alguna igualación de los desniveles sociales hechos por militares fueron iniciados o guiados por oficiales que no estaban estrechamente relacionados con los muy ricos y aquellos eran, además, inferiores al grado de general.

Este autor entiende que el caso de la revolución egipcia de 1952 e irakesa de 1958 encajan en la tesis de Mosca.

Importa considerar otra correlación de variables propuesta por Andreski de esta manera: cuanto mayor sea la alineación de los soldados respecto de su sociedad, mayor será el poder del comando para emplearlos en acciones subversivas respecto del sistema vigente. Por el contrario, cuando hay integración de los soldados con él o los grupos dominantes, la tendencia a los meros *coups d'etat* aumenta.¹⁸ Esta última sería la tendencia latinoamericana.

Raymond Aron¹⁹ la distingue de manera semejante, entre a) fuerzas armadas de golpe de estado, y b) fuerzas armadas politizadas. Como ejemplo de las primeras las latinoamericanas y de las segundas las del Medio Oriente, donde su acción ha causado transformaciones políticas y sociales significativas a irreversibles, cambiando las relaciones de poder entre los grupos y dando participación a las masas en ciertos casos.

¹⁷ Crane Brinton, en **Anatomía de la Revolución**, Aguilar, Madrid, 1962, señala un fenómeno análogo, pero respecto de los intelectuales.

¹⁸ Ver también John Kautsky *An Essay in the Politics of Development*; Cap. I, incluido en *Political Change in Underdeveloped Countries; Nationalism and Communism*, J. Kautsky ed., New York-Londres, John Wiley & Sons Inc., 1962.

¹⁹ "La Mitraillette, le Char d'Assaut et l'Idée", *Archives Européennes de Sociologie*, T. II, 1981, Nº 1.

La ventaja que llevan las fuerzas armadas en el proceso de modernización -ya tantas veces mencionada- contribuye a dicha alienación dentro de un contexto tradicional.

b) *La Correlación Derrota Militar - Revolución Interna.*

Luego de su derrota en la Primera Guerra Mundial, Turquía se vio sacudida por la revolución modernizante de Mustafá Kemal (1919). Luego de la derrota de Palestina frente a los israelíes (1948) se desencadena una serie de revoluciones militares en el Medio Oriente árabe: Siria (cuatro golpes entre 1949 y 1952), Egipto (1952), Iraq (1958) y muchos otros intentos más o menos frustrados.²⁰

La derrota hace presente a los militares varios puntos muy importantes:

1. Que la corrupción y la inoperancia del sistema político tradicional debilita la Nación.
2. Que la modernización del país y su industrialización son necesarias para su supervivencia.
3. Que los grupos gobernantes no son capaces de efectuar los cambios estructurales necesarios.
4. Que la teoría de la puñalada por la espalda explica la derrota dejando a salvo el honor del ejército.

El Coronel Nasser hace una reflexión muy explicativa, refiriéndose a la guerra de Palestina donde combatió: Nos han lanzado a una batalla para la que carecíamos de la preparación necesaria. Ambiciones viles, intrigas insidiosas, sumadas a una desenfrenada codicia juegan con nuestros destinos. Nos han abandonado, inermes ante el fuego enemigo..., la Madre Patria:..., también ha sido, como nosotros, engañada. También fue empujada al combate; sin una preparación previa. También allí las ambiciones, las intrigas y la

²⁰ Entre 1936 y 1941 se produjeron en Irak siete golpes militares, en Siria se suceden cuatro golpes del mismo carácter entre 1949 y 1952. Luego de la revolución del 14 de Julio en Irak; encabezada por el General Kassem, se produce una reacción en cadena. A pedido del presidente del Líbano, el 15 de julio desembarca en ese país un contingente de infantes de marina de los EE.UU. Dos días después, tropas británicas llegan a Amman, a requerimiento del Rey Hussein de Jordania. Ambas acciones fueron intentos de estabilizar el Medio Oriente y fueron en parte dirigidos a prevenir un despegue ideológico o militar por parte de Nasser, la erupción de otro conflicto árabe-israelí o la intervención de la U.R.S.S. Ver Maurice Harari Government and Politics of the Middle East, Prentice Hall, Inc. Englewood Cliffs, N. J. 1962.

codicia juegan con su destino. De la misma manera que a nosotros, la entregaron, inerme, al fuego del enemigo... se nos ha asestado el golpe a traición... aquella puñalada que nos habían asestado por la espalda tuvo un saludable efecto, el de reavivar la moral de determinados elementos... ²¹

Luego de la derrota de Palestina, sufrida por todos los estados de la Liga Árabe, se manifiestan graves tensiones para corregir la situación. El golpe destacó dramáticamente la conexión entre las debilidades interior y exterior de los países árabes. Los soldados comprendieron que la clase gobernante era inútil, corrupta y perniciosa. Luego de prever por años esa guerra, los generales no tenían planes ni las cancillerías política. En Egipto, por ejemplo, un turbio y criminal negociado con armas defectuosas, que hicieron morir muchos soldados en el frente, benefició al Rey y a altos personajes de la política y la corte.

Para colmo, luego de la derrota, se trató de reducir nuevamente al ejército a sus antiguas funciones pretorianas de represión interna.

c) La Falta de Estructuración Política de los Sectores Dinámicos.

Una rápida revista de los grupos operantes en la escena política del Medio Oriente árabe, comprendería los siguientes elementos:

1. El Rey (antes de las revoluciones republicanas), sus parientes y protegidos y la nobleza de terratenientes. Todos fincan su poderío en el dominio de la tierra. Va de suyo que son conservadores del statu quo y la dependencia imperialista. Son principalmente exportadores de productos primarios.

2. El grupo empresarial, que puede dividirse en a) dependiente del comercio de exportación, generalmente dedica al empaque o escasa transformación de dichos productos. Los bancos, los servicios públicos, los seguros, la navegación marítima etc; están en manos de extranjeros. b) el grupo empresario nacional, que produce para el mercado interno, generalmente bienes de consumo, industrias livianas (donde existen) o empresas de pequeña o mediana magnitud. Este grupo fue tonificado durante ambas guerras mundiales por el cierre de las importaciones y el estacionamiento de ejércitos a los que hubo que abastecer. Al terminar los conflictos, el grupo empresarial nacional exige barreras aduaneras, crédito y protección. En este puede identificarse uno de los grupos más

²¹ **Filosofía de la Revolución**, Madrid, 1960, pp. 18/20.

dinámicos y modernizantes. Su expresión política se da parcialmente por intermedio de sectores internos de los partidos de clase media urbanos como el Wafd egipcio y el Ba ath en Siria a Irak. En el primero de los nombrados, por ejemplo, se distingue un ala moderna favorable al capitalismo nacional y un ala conservadora ligada a los grupos exportadores.

3. La presencia de las potencias imperialistas -Gran Bretaña en Egipto a Irak, Gran Bretaña y Francia en Siria- es un factor fundamental del panorama, no sólo en su acción de penetración y explotación de los países dominados, sino como eficiente aparato de occidentalización. La presencia política de la Unión Soviética después de la Segunda Guerra Mundial habrá de cambiar radicalmente la situación, permitiendo a las sociedades del Medio Oriente una política oportunista dentro de las tensiones de la guerra fría que en varios casos resulta favorable a su efectiva independencia y modernización.

4. Salvo en Egipto; donde luego de los intentos industrializantes producidos por las guerras mundiales se forma una reducida capa de obreros industriales, en el resto de los países este estrato es prácticamente inexistente.

5. La clase media de intelectuales, empleados de cuello blanco, profesionales, militares, maestros, pequeños comerciantes, artesanos prósperos, etc., puede ser dividida analíticamente en dos sectores: a) uno más tradicional y relacionado con los sectores superiores y b) otro más moderno y dinámico, de formación mas bien occidental, más desubicado en el orden social tradicional; donde no halla oportunidades su preparación y uno de cuyos segmentos sería -si aceptamos la hipótesis de Halpern- el cuerpo de oficiales de las fuerzas armadas.

Los miembros de este sector se incorporan a partidos como el Wafd o el Ba ath, o a organizaciones como la Hermandad Musulmana. En todos los casos, modalmente, son nacionalistas, apoyan la ampliación de la intervención estatal y el renacimiento árabe. El sector vinculado a la Hermandad Musulmana es de tendencia fascista y su ideología se basa en el retorno al pasado esplendor del Islam, acentuando los valores y las normas tradicionales de esa cultura.

Al momento de producirse los golpes de estado modernizantes hay tres grupos, de los antes enumerados, que coinciden en la coyuntura: el empresariado nacional, la clase media en bloque y, en particular, las fuerzas armadas.

Las primeras medidas de los nuevos gobiernos responden a esta hipótesis: reforma agraria, proteccionismo industrial, expansión de la burocracia y del intervencionismo estatal, fortalecimiento del ejército, antiimperialismo, etc.

Dada la estructura sociopolítica de estos países, los sectores calificados como modernizantes se encuentran bloqueados dentro del sistema, no pudiendo expresarse en movimientos políticos que sean efectivos para dar cuerpo y vigencia a sus intereses. Serán las fuerzas armadas quienes -dado el antedicho contexto- encabecen la ruptura del orden existente.

d) Las Ventajas del Ejército como Fuerza Política.

Recordemos primero la calidad humana del cuerpo de oficiales de las fuerzas armadas del Medio Oriente, ya relacionada más arriba, su conocimiento de la técnica organizacional y su manejo profesionalizado de las armas.

Notemos además la especial factura del liderazgo militar. Si bien, en principio, es un liderazgo sobreimpuesto, la norma en la institución militar es que el superior debe hacer lo necesario para constituirse también en el líder consensual de sus hombres. De allí a la figura carismática -en un horizonte social más amplio, por supuesto- la distancia puede ser recorrida sin demasiada dificultad.

Dada la situación de cambio en el área considerada, resultó relativamente fácil a las fuerzas armadas transformarse de instrumento adjetivo al orden tradicional, casi siempre utilizado en la represión interna,²² en vanguardia de ese cambio, intensificándolo y dándole dirección.²³ -

El escenario político pre-revolucionario se presentaba caótico (Egipto) o muy inestable (Siria a Irak), las instituciones políticas de fachada democrática no funcionaban adecuadamente, el poder formal seguía en manos de los estratos terratenientes tradicionales y de los

²² ...éramos el fantasma de que se servía el déspota para llenar de terror los sueños del pueblo... G. A. Nasser, op. cit. p. 25.

²³ ...La situación de Egipto exigía..., la actuación de una fuerza concentrada en una organización o estructura que alejase, en cierta medida, a sus miembros del riesgo de una lucha constante entre clases e individuos: una fuerza extraída del propio pueblo cuyos miembros confiaran, plenamente, en sus compañeros y en sí mismos: una fuerza equipada de forma que pudiera lanzarse, en cualquier momento, a una acción rápida y decisiva. Estas condiciones solamente las reunía el ejército . G. A. Nasser, op cit., pp. 33/34.

imperialismos extranjeros; otros grupos (clase media, empresarios nacionales, etc.) se hallaban desorganizados y frustrados, bloqueados políticamente o incluidos en estructuras controladas por los terratenientes y el imperialismo, el sector obrero era casi inexistente, y sin organización y el campesinado políticamente invisible. Una situación de esta naturaleza es, evidentemente, propicia a la intervención militar para efectuar los necesarios desplazamientos funcionales de poder.

Tan fue así que los golpes de estado que fueron menester no significaron casi derramamiento de sangre y los demás, grupos del campo político afectado no intentaron resistencias efectivas o si las intentaron dependieron de la ayuda externa. Esto no descartó luchas ocasionadas posteriormente entre los sectores internos de los nuevos grupos en el poder.

S. E. Finer²⁴ detalla los que considera los puntos fuertes de los militares al actuar en política:

1. Prestigio y status simbólico altamente emocionalizado.
2. Organización y coherencia:
 - esprit de corps , autosuficiencia.
 - jerarquización interna.
 - comando centralizado.
 - disciplina.
 - fácil comunicación interna.
3. Monopolio de las armas.
4. Aplastante superioridad en el uso de la violencia.

Como contrapartida, el mismo autor, señala como sus debilidades básicas:

1. La falta de habilidad técnica para administrar.
2. La falta de legitimidad (temporaria).

Comentando estos puntos con elementos del área estudiada podemos decir, en principio, que la actuación y el gobierno de los militares en estos casos son respuestas a los problemas de la transición social y política.

El retraimiento obligado de los imperialismos europeos, el desarrollo económico incipiente y todas sus consecuencias y necesidades, la guerra fría y la presencia del campo socialista, la

²⁴ The Man on Horseback, Pall Mall Press, London, 1962.

tensión que para los países árabes significa el Estado de Israel, la debilidad institucional interna son, entre otros, también factores que impulsan la intervención militar en el Medio Oriente.

El gobierno militar -siempre efímero- aparece como una alternativa eficiente, como un soporte de la transición social y medio para reducir, en lo posible los costos que dicha transición implica.

Formado -en el Medio Oriente- por una intelligentsia modernizante y organizada de por sí, cuenta con aliados dentro de los sectores de la sociedad civil que pueden subsanar la escasez de habilidades administrativas que apunta Finer y que comparten su ideología nacionalista de clase media.

Dándose el fenómeno en países retrasados, el desarrollo económico se convierte en el centro de gravedad de su política, impulsada esta desde el único centro de poder incontestable, el nuevo estado nacionalista.

La dinámica del proceso -si contemplamos el caso Egipcio, cuya curva histórica de desarrollo es la más extensa- lleva a la ampliación de las bases del poder y a la movilización política de las masas que entran, mas o menos efectivamente, en la sociedad moderna que se está creando.²⁵

Uno de los problemas que en este contexto enfrenta el gobierno militar es el de la permeabilización de la sociedad para recibir sus impulsos y traducirlos a medidas de gobierno, informarse de la situación y corregir desviaciones.

Debe encarar el problema de la creación de relaciones modernas de tipo industrial y de instituciones capaces de lograr la dispersión de las iniciativas dentro de la estructura futura, cuando la centralización autoritaria pueda dejarse de lado.

En este aspecto, corre el peligro de extender las pautas propias de la institución militar a toda la sociedad, lo que fácilmente podría conducir a la paralización del cambio y a nuevas tensiones. El militar está acostumbrado, a ejercer el poder por la simple autoridad del mando y no por el consentimiento más o menos voluntario.

²⁵ Según la topología formulada por David Apter en *Industrialization and Society* Hoselitz & Moore eds, Unesco, 1963; Cap. 7, podría verse el pasaje de un sistema de tipo predominantemente consociacional a uno de tipo predominantemente de movilización. Helio Jaguaribe en *Desarrollo, Económico Programado y Organización Política* (**Revista de Desarrollo Económico**, Abr./Jun. 1962) denomina a este fenómeno como la evolución de un capitalismo de Estado a un socialismo de desarrollo o socialismo derivado.

Salvo en algunos casos, como el egipcio, el gobierno militar suele carecer de un aparato doctrinario o ideológico como para estructurar una legitimidad a posteriori y organizar fuerzas políticas epigonales y autónomas. En tal caso, quedan como meros regímenes de curatela a la espera de una élite política que los reemplace.

El sistema de comunicaciones interno de la institución militar es muy eficaz para transmitir las órdenes de arriba hacia abajo, pero no lo es tanto para las señales que vienen desde la base.

Siendo una institución planificadora, el ejército como órgano nuclear de gobierno se inclina a regular todos los sectores de la sociedad, sin embargo la seguridad de los efectos que se obtiene mediante la orden adecuada en la milicia no puede trasladarse a todo el cuerpo social.

El logro final de los regímenes militares modernizantes es crear las condiciones para hacer innecesaria su existencia. Desarrollar y modernizar la sociedad, procurar su integración económica interna, suavizar y disciplinar los conflictos entre los grupos, ampliar la participación social y política de todos los sectores de la sociedad y asegurar el desenvolvimiento sostenido de las potencialidades de la misma son sus líneas básicas de orientación.

Pensando en estos objetivos y las condiciones que presentan las sociedades del área analizada en lo interno y lo internacional, es dable suponer que los ejércitos de la misma -y quizá podríamos decir los ejércitos del Tercer Mundo- tendrán en el presente y en el futuro inmediato roles preponderantes en la escena política.

RESUMEN

El autor intenta dar una explicación a la reiterada presencia política modernizante en los ejércitos del Cercano Oriente musulmán. En un contexto transicional, como es el de los países del área, las fuerzas armadas resultan uno de los sectores más modernizados de los mismos. Así es como, con el apoyo de otros grupos con objetivos y marcos de referencia análogos, han encabezado movimientos desarrollistas. Circunstancias históricas específicas y rasgos culturales propios también coadyuvan a que los militares se constituyan en élites de reemplazo y su estructura organizacional en soporte del cambio, actuando como brazo armado de sectores medios con

dificultades de estructuración autónoma. Como institución canalizadora del ascenso social de tales grupos y con aculturación moderna, el ejército aparece alienado de la estructura de poder tradicional existente. Finalmente, la situación internacional posterior a la II Guerra Mundial da las condiciones generales al Tercer Mundo para obtener la liberación nacional a través de un proceso de modernización.

SUMMARY

The author tries to explain the modernizing political influence of the armies of the Muslim Near East. In a transitional context, as is the case in the countries of this area, the armed forces are one of the most modernized sectors. Thus, with the help of other similarly motivated groups, they have headed movements towards development. Specific historical circumstances and inherent cultural traits help also towards the military becoming renewal elites and their organizational structure a platform for change. They act as the armed hand of middle sectors which find it difficult to structure them selves autonomously. As a channeling institution for social rising of such groups and with a modern acculturation, the army appears alienated from the existing traditional power structure. Finally, the international situation after the Second World War set the conditions -valid for the Third World in a general way- to obtain national liberation through a process of modernization.